



EDITORIAL



Felipe Pinto d'Aguiar M.
Doctor of Musical Arts
Decano Facultad de Arquitectura y Artes UACH

En una de las presentaciones y conversaciones durante su residencia en la Facultad de Arquitectura y Artes, en 2022, Enrique Nieto planteó un asunto que resuena todavía en mí con mucha fuerza: hizo un llamado a trabajar en lo que nos importa; no dejarse arrastrar por el canon, las modas, las tendencias, lo hegemónico o por lo que agendas dominantes instalan como principal o incluso – con frecuencia– único, sino que ser capaces de reconocer qué es relevante para nosotros(a), como individuos y como colectividad. A continuación, encontrarán una serie de reflexiones en materias que son de importancia para la comunidad de la Facultad de Arquitectura y Artes en sintonía con el medio. El espacio de esta publicación se constituye como lugar de encuentro, para compartir quehaceres que posiblemente hasta ahora se desconocían mutuamente. Las temáticas son variopintas y van desde el desarrollo de software hasta el impacto de la música europea en Valdivia.

El desafío es establecer vínculos a partir de este punto de partida y la invitación es a conectar lo que inicialmente pareciera no tener conexión; a traspasar las fronteras de las disciplinas para crear y desarrollar –desde la colaboración– aquello que nos convoca y que nos mueve. Solo a través de

concernos e interesarnos en lo que hacemos, podemos reconocer nuestra interconectividad y descubrir nuestra pertenencia a un proyecto común. «Escribir sobre música es como bailar sobre arquitectura» es una frase de discutible autoría, del ámbito del rock, para criticar una cierta sobreintelectualización en el medio musical de finales del siglo XX. Aunque es una crítica atendible, encierra también un aspecto clave: si hasta entonces nadie ha bailado la arquitectura –supuestamente por considerarlo ridículo– no sabemos qué podemos encontrar allí, y desde la inquietud de la academia, nuestro deber es explorar y ver qué podemos encontrar en esa intersección (muy atinente a nuestra facultad, por cierto) y en otros espacios ignotos. Para embarcarnos en este proceso de expansión de las fronteras del conocimiento desde nuestras prácticas artísticas y proyectuales, requerimos salir de nuestras zonas de comodidad y disponernos a ceder, a no tener razón, para aventurarnos –codo a codo– en un devenir libre de certezas y lleno de descubrimientos.